

Carlos Uribe Celis

Democracia y medios de comunicación en Colombia

Ediciones Foro Nacional, Bogotá, 1991.

De este libro puede decirse que al momento de su aparición resulta del todo necesario, así como puede decirse que hasta ahora no ha contado con la difusión que se merece. Esto último es más sensible si se tiene en cuenta que hallándose en un terreno tan deslizable como es el del análisis de la ideología de los medios de comunicación colombianos procede con rigor y seriedad, sistemáticamente, de modo que cada uno de los juicios a que llega, por controvertibles que puedan ser, cuenta con una fundamentación previa. Tanto porque los conceptos y supuestos teóricos a utilizar se exponen de manera abreviada al lector como porque la materia a que se aplican, en la dimensión que se escoge y que se justifica también de manera previa, el recorrido es exhaustivo. He ahí por qué ninguno de los juicios es gratuito.

Es posible que tanto el autor como los editores hubiesen buscado una resonancia especial con el debate político y constitucional acerca de las regulaciones que pudieran introducirse en el manejo de los medios para preservar o cautelar el derecho de los individuos y grupos sociales no ligados al poder público, tema del momento por las fechas en que el libro aparece; sin duda que proporciona más argumentos a los partidarios de una detallada regulación que contrarreste la tendencia oligopólica observada que a los partidarios de dejar las cosas como están, libradas a la iniciativa nominalmente libre de los medios, y de regular o intervenir solo allí donde de modo flagrante se afecte el derecho individual; pero, en todo caso, el contenido del libro y el estilo de análisis que lleva a cabo desborda con mucho esa intención.

Ante todo porque la vieja cuestión de la democracia se plantea aquí como la

posibilidad de acceso por parte de los diversos actores sociales, de sus hechos, de sus intereses, al **contenido** que los medios divulgán y no hacia la redistribución de los beneficios que pueda generar el tipo de gestión económica. En otras palabras, sin dejar de considerar lícita la actividad privada que les ha permitido a los medios más representativos constituirse como empresas de rentabilidad creciente, lo que nos recuerda y lo que nos demuestra Uribe Celis de modo muy concreto es que por definición, por esencia, la función que cumplen es pública y en esa misma medida es que resulta imperativo que deban ser más democráticos, es decir, que deban ampliar la cobertura y la participación de aquellos actores sociales hasta ahora no representados de modo suficiente. En este sentido el trabajo de Uribe podría servir de ilustración de aquellas teorías políticas que nos llaman a no confundir libertad y democracia, que nos advierten que no son consustanciales, que nos señalan las tensiones que en la práctica se dan entre esas dos grandes categorías, por otra parte tan trilladas por la retórica política. El corolario parece ser, en lo que hace a los medios, que a mayor libertad no necesariamente mayor democracia y que es en este punto de inflexión entre la una y la otra que se hace indispensable la intervención de interés público, lo exprese o no el Estado.

La parte fuerte del análisis la hallamos en la sección primera, dedicada al periódico **El Tiempo**, auténtica institución en Colombia por su trayectoria, por su cubrimiento, por la eficiencia de la institución empresarial en que se sustenta. La prensa escrita tiene la ventaja para el análisis y la investigación de que su consulta es accesible, presenta la posibilidad de periodizar, de clasificar por etapas sus productos y de ofrecerlos a la contrastación y el

análisis de otros investigadores o del público lector; evidente. Uribe saca amplio partido de esa ventaja y está en especial habilitado para ello por sus anteriores trabajos (particularmente **Los años veinte en Colombia. Ideología y cultura**, primera edición de 1985, segunda edición de 1991), que le hacen muy fértil la comparación de dos épocas: la que podríamos llamar de consolidación del periódico en la década del 20, en que este órgano se encuentra en perfecta sintonía con los intereses de una vanguardia reformadora, a la vez que se constituye en el primer medio en que la información es más importante que la opinión editorial, y el período más reciente que podríamos llamar de expansión y diversificación, en que hallándose en la vanguardia tecnológica es mucho más problemática su relación con la vanguardia social reformadora.

En este punto el análisis es propiamente tal: descomposición del todo en sus partes, sopesando cada una de ellas, estableciendo su valor relativo, su relación con el contexto del mensaje. En ocasiones la técnica de análisis empleada puede llevar a la ampulosidad, sobre todo de cara al lector no especializado. Implica, por ejemplo, examinar la diagramación, la disposición visual del contenido de la información, para decodificar el valor que se le atribuye a un hecho o protagonista según su ubicación en el texto. El método empleado y la teoría de la que se deriva muestran aquí sus virtudes: el contraste entre las dos épocas del mismo periódico resulta aleccionador. Si se registran variaciones significativas entre la sociedad y el periódico de los inicios de la industrialización, y la sociedad y el periódico en su etapa más reciente, se constata a la vez que las variaciones no han ido en el mismo sentido. La capacidad para innovarse tecnológicamente, para desarrollar

creativas estrategias de desarrollo empresarial y diversificarse, no ha ido acompañada de una equivalente ductilidad para reconocer y expresar y dar participación a las nuevas fuerzas y actores que se presentan en la vida social. El análisis conduce al autor a interrogarse nuevamente por la significación del liberalismo. ¿Qué significa ser liberal en este momento? ¿Qué significó serlo cuando la sociedad apenas iniciaba su modernización? Se nos antoja que el interrogante se hace más complejo, y más rico, si se examina la dualidad liberalismo y democracia arriba anotadas.

Las otras dos secciones del libro son más descriptivas que analíticas. Por las características más efimeras y evanescentes de los medios que se abordan, radio y televisión, como por la falta de un punto comparativo anterior en el tiempo. Una investigación correspondiente con la hecha para la prensa escrita habría significado explorar fonotecas y filmotecas y elegir un período suficientemente representativo para que el contraste resultara aleccionador. Es por ello que

se observa un desequilibrio en el libro: los medios de más impacto en la sociedad colombiana contemporánea, los de mayor cubrimiento e inmediatez resultan los menos analizados. El autor se esmera en compensar la insuficiencia de la base empírica mediante artificios retóricos (y de retórica ciceroniana!) pero sin que consiga restaurar el equilibrio. La impresión que queda es que un análisis como el que el título enuncia sigue requiriendo una consideración a profundidad, sobre una base representativa de material empírico, de los medios de mayor impacto.

Es posible que el propio autor lo emprenda, pues en algunos pasajes nos remite a otra obra suya en preparación que se propone un análisis sistemático de la ideología en Colombia, para la cual este libro vendría siendo apenas un capítulo.

Por su contenido, pero ante todo por el tratamiento que da al tema central, este libro está llamado a suscitar un debate sobre realidades sociales y políticas a la vez que culturales. Pero

también un debate en el plano de la teoría sobre los conceptos construidos para entenderlas en su dinámica. En ese justo sentido el libro es del todo pertinente a la coyuntura de redefiniciones reales y conceptuales que el país vive.

Como si quisiera adelantarse a la polémica que el libro merece suscitar, de modo un tanto insólito en nota marginal, el editor intenta rebatir algunas de las apreciaciones del prologuista, y al poco tiempo de aparecer este libro algunas acciones del prologuista —actual rector de la Universidad Nacional—, en la forma como fueron cubiertas por los medios, parecían ejemplificar, y con la mayor vitalidad, la temática central del libro: qué tan verdadera es la realidad que los medios transmiten, cuán fragmentada está en la forma en que se transmite, y cuáles fragmentos llegan en fin al espectador o lector corriente.

Fernando Cubides, Sociólogo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia.